



## EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 2, n.º 2, enero-diciembre, 2020, 147-156

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v2i2.4251>

# LABOR HOSPITALARIA DE LOS BETHLEMITAS EN «LOS BARBONES» Y LA PRESENCIA DE PLANTAS MEDICINALES EN «EL ABAD DE LUNAHUANÁ» EN LAS TRADICIONES PERUANAS DE RICARDO PALMA<sup>1</sup>

Hospitality work of the Bethlehemite in «Los Barbones» and the existence of medicinal plants in «El abad de Lunahuaná» in Ricardo Palma's *Tradiciones peruanas*

JOSSELYN YESSENIA ROSAS CARBAJAL

Facultad de Medicina Humana, Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: 202010997@urp.edu.pe

## RESUMEN

El presente artículo realizará un análisis sobre la presencia de plantas medicinales y la labor hospitalaria de los bethlemitas, ambos temas encontrados en los relatos «El abad de Lunahuaná» y «Los Barbones» respectivamente. Estos textos forman parte de *Tradiciones peruanas*, obra célebre de Ricardo Palma que fue escrita producto

---

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita I, asignatura dictada por la profesora Vilma Vera Collazos Alarcón en el semestre 2020-I.

de su investigación histórica, basada en documentos y también en tradiciones orales a las cuales introducía algunos elementos de ficción. A través de este texto nos interesa propiciar las investigaciones universitarias especialmente respecto al uso de plantas medicinales, resaltando sus bondades e importancia en el campo de la medicina hasta la actualidad. De igual manera, se busca destacar la participación activa de la orden religiosa de los bethlemitas en el ejercicio de la medicina, tanto en su labor hospitalaria, dedicada al cuidado del paciente, como en sus saberes en el área de la farmacología, generando una relación entre el pasado y el presente por medio de estos relatos.

**Palabras clave:** *Tradiciones peruanas*; medicina; plantas medicinales; labor hospitalaria; farmacología.

## ABSTRACT

This article will analyse the existence of medicinal plants and the hospital work of the Bethlehemites, both themes found in the stories «El abad de Lunahuaná» and «Los Barbones» respectively. These texts form part of *Tradiciones peruanas*, a famous work by Ricardo Palma which was written as a result of his historical research, based on documents and also on oral traditions to which he introduced some fictional elements. Through this article we are interested in promoting university research, especially with regard to the use of medicinal plants, promoting their benefits and importance in the field of medicine up to the current day. It also seeks to highlight the active participation of the religious order of the Bethlehemites in the practice of medicine, both in their hospital work, dedicated to patient care, and in their knowledge in the area of pharmacology, generating a relationship between the past and the present through these stories.

**Key words:** *Tradiciones peruanas*; medicine; medicinal plants; hospital work; pharmacology.

Recibido: 30/8/2020 Aceptado: 21/9/2020

## INTRODUCCIÓN

*Dondequiera que el arte de la medicina es amado,  
también hay un amor a la humanidad.*

HIPÓCRATES

*El médico debe ser el auxiliar de la naturaleza.*

PARACELSO

Estos momentos en que el mundo atraviesa una crisis provocada por el nuevo coronavirus, nos llevan a reflexionar sobre el sello humanístico del médico, que en su labor hospitalaria le da un valor humano al paciente, exponiéndose a ser contagiado para salvar vidas. En esta situación, son también de suma importancia los conocimientos ancestrales sobre las propiedades de plantas medicinales que nuestro país nos brinda gracias a su gran biodiversidad. Con el uso de estas plantas podemos fortalecer nuestro sistema, prevenir enfermedades o paliar diversas afecciones aprovechando sus propiedades antiinflamatorias, antimicrobianas y antibacterianas.

El objetivo de este artículo es destacar la labor hospitalaria de los bethlemitas, una orden religiosa que ha sido olvidada con el paso del tiempo, así como resaltar la presencia de plantas medicinales, que fueron usadas con fines curativos específicos, y que se mencionan en las tradiciones «Los Barbones» y «El abad de Lunahuaná» respectivamente.

Asimismo, es importante destacar que la estrategia utilizada para la elaboración de este artículo se ha basado en la lectura de la obra de Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, en particular, de dos de sus tradiciones: «El abad de Lunahuaná» y «Los Barbones». Estas se han analizado para extraer información y referencias sobre las plantas medicinales usadas en estas tradiciones y también acerca de la labor hospitalaria que se hallase en ellas para relacionarlas con la situación actual en la que se encuentran las plantas medicinales y la labor hospitalaria y humanista en la medicina.

A lo largo de los siglos la historia ha demostrado que las enfermedades siempre han estado presentes en la vida del hombre, y como era de esperarse, ello tampoco ha sido ajeno a nuestro ilustre escritor, Ricardo Palma, quien lo cuenta en una de sus cartas:

Abrumado por las decepciones, enfermo del cuerpo y del alma, he vuelto a la vida literaria, santo refugio para el espíritu en las horas de tormenta. Hastiado del presente, me he echado a vivir en el pasado rebuscando antiguallas y disputando a la polilla libros viejos. La conciencia me dice que acaso hago en esto un servicio a mi país (carta a J. M. Gutiérrez, enero 12 de 1875) (Palma, 1993, p. 352).

Y así lo hizo. Gracias a eso nos dejó referencias donde podemos dilucidar el pasado peruano. Dentro de su biografía encontramos que, en efecto, Ricardo Palma estaba muy familiarizado con los asuntos galénicos, ya que no solo fue amigo de varios médicos considerables del Perú de sus tiempos, sino que además era padre de un ilustre galeno, Ricardo Palma Román.

Siendo Palma gran maestro de la narrativa, maneja con frecuencia este cúmulo de conocimientos de acontecimientos pasados y los envuelve con picardía y poesía causando gran interés en cada uno de sus lectores.

En la obra cumbre de Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, son muchos los temas médicos que se encuentran, en especial aquellos relacionados con el uso de la medicina tradicional aplicada en tiempos coloniales. A continuación, relacionaremos estos temas medicinales con algunos de los relatos del autor.

Comenzaremos analizando la tradición «El abad de Lunahuaná», donde Ricardo Palma nos narra cómo fray Miguel de Carmona, allá por 1581, al llegar a Roma, se entera de que el papa Gregorio XIII está convaleciente por una caries maxilar y en un acto de solidaridad el fray le pide que pruebe la eficacia de unas hierbas que había llevado desde Perú. Y así lo cuenta en un fragmento de la tradición:

Y ello fue que sin más que enjuagatorios de hierba santa con leche, cataplasmas de llantén con vinagrillo y parches de tabaco bracamoro en las sienes, a los tres días estuvo Su Santidad Gregorio XIII como nuevo, y tanto, que hasta la hora de su muerte, que acaeció años más tarde, no volvió a dolerle muela ni diente (Palma, 2015a, p. 36).

Sea escrita con una parte real o con algo de ficción, lo cierto es que en esta tradición se confirma el uso de estos conocimientos sobre plantas medicinales como un efectivo tratamiento paliativo contra dolencias y enfermedades.

Continuando, otra tradición que analizaremos de nuestro ilustre Ricardo Palma, será «Los Barbones». En esta el autor nos traslada a un momento de la historia en el cual se gesta una orden religiosa integrada por un grupo de hombres que generaron una cultura de servicio hospitalario implantando una vida sanitaria en un continente que estuvo invadido por las diferentes pestes y limitaciones, características de la época del Virreinato. Esta orden de los hermanos bethlemitas no solamente era sabia en conocimientos de medicina y de las propiedades curativas de las plantas medicinales que predominaban, tanto en América como

en el Perú, sino que también tenían un alto sentido de solidaridad, llegando así a construir hospitales en diferentes países, siendo Perú uno de los lugares donde fundaron más hospitales en distintas provincias durante el Virreinato.

Ricardo Palma da muchas referencias de la labor hospitalaria de esta comunidad que en los días del autor ya había desaparecido. «El último bethlemita que sobre la superficie de la tierra quedaba, murió en Lima hace quince años, desempeñando el cargo de prefecto en el hospital del Refugio» (Palma, 2015b, p. 105).

Este centro, fundado en 1669 para enfermos incurables, en 1698 se entrega a la religión bethlemítica para su conducción, esta orden ejercía la misma labor que los juandedianos.

Palma (2015b) también nos relata algunas de las peripecias que hubieron de sufrir por aquellos tiempos los bondadosos bethlemitas, por ejemplo:

A los indios del Cuzco les hizo creer algún bellaco que los bethlemitas degollaban a los enfermos para sacarles las enjundias y hacer manteca para las boticas de Su Majestad (*sic*). Así, cuando encontraban en la calle a un bethlemita, le gritaban: ¡Naca! ¡Naca! (degolladores o verdugos), lo colmaban de injurias, le tiraban piedras, y aún sucedió que, por equivocación, mataron a un religioso de otra orden (p. 109).

En otro párrafo de la tradición, don Ricardo Palma también nos narra sobre el actuar filantrópico de los llamados «Barbones», es decir, los frailes bethlemitas, con los enfermos de aquella época:

los bethlemitas del Perú distaron mucho de parecerse a sus hermanos de los otros países de América, en cuanto a poca pureza de costumbres, y que por su caridad para con los pobres enfermos se hicieron siempre merecedores de cariñoso elogio social y de bendiciones de los agradecidos convalecientes.

En sus mejores tiempos, los bethlemitas peruanos asistían en el hospital del Refugio o de Incurables hasta a cincuenta infelices al cargo de ocho religiosos, y en la casa grande de Barbones hubo ocasión en que cuarenta hermanos atendieron a ciento sesenta enfermos. Y en el Cuzco, donde la enfermería tuvo capacidad para admitir hasta ciento veinte tarimas, llegaron a veintiocho los conventuales (Palma, 2015b, p. 111).

Así, Ricardo Palma deja en claro la labor hospitalaria de esta orden religiosa con una gran vocación de ayuda, que llegó incluso a admitir a una cantidad de gente mayor a su capacidad.

El hospital al cual hace referencia Palma es el «Refugio de incurables» u «Hospital de incurables» al cual desde 1933 se le ha llamado «Hospital Santo Toribio de Mogrovejo», y actualmente es el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas, que se encuentra ubicado cerca del Cementerio General Presbítero Maestro. Desde sus comienzos, este hospital fue etiquetado de tal forma que con solo mencionarlo la gente lo asociaba con la muerte. Era un hospital de pacientes que llegaban allí y eran olvidados para siempre: enfermos crónicos, indígenas convalecientes, personas desahuciadas o con alguna enfermedad desconocida para aquellas épocas.

De esta forma, articulando estas tradiciones con el presente, podemos comenzar con la tradición «El abad de Lunahuaná», donde se hizo referencia a la «hierba santa» y a los «cataplasmas de llantén» como dos plantas usadas para paliar afecciones, ya que en aquellas épocas no existían los fármacos apropiados. Se ha demostrado que el hombre ha hecho uso de las plantas medicinales desde la prehistoria, pues estas aparecen en pinturas rupestres y en los primeros escritos. En algunos países, como es el caso del Perú, la medicina tradicional se ha articulado a la medicina convencional. De este modo, las plantas medicinales son utilizadas en la actualidad. A continuación, expondremos algunas de sus propiedades.

Una de las plantas a las que se hace referencia en la tradición es la hierba santa, también conocida como ajenojo, se trata de una hierba muy aromática y de sabor persistentemente amargo. En el Perú está distribuida tanto en la costa como en la sierra y en la Amazonía. Visto desde la cosmovisión medicinal andina, todo lo que es afectado por la enfermedad puede ser curado con un baño de hierba santa. Esta hierba puede prepararse en infusión contra los resfríos. Entre sus propiedades medicinales, la planta puede utilizarse como anestésico, antihelmíntico, diaforético y catártico, además sus hojas se usan para tratar afecciones nerviosas y hepáticas (tales como la ictericia), trastornos menstruales, afecciones gastrointestinales (cólico, diarrea, disentería, gases, gastritis, indigestión y parásitos), y estimula la secreción gástrica y biliar. También es usado para desinfectar heridas y granos, tratar inflamaciones, tumores, artritis reumática y como antipirético. En el área de la farmacobotánica, el aceite extraído de esta planta tiene acción antibiótica y antihelmíntica. El Azuleno, que es uno de sus compuestos, posee acción antialérgica y antiinflamatoria.

En la tradición también se menciona al llantén, que es una planta pequeña de hojas anchas que se encuentra distribuida en todas partes. Entre las propiedades medicinales de esta planta, se sabe que es usada en algunos procesos inflamatorios y astringentes. Esto quiere decir que al ser aplicada de forma tópica en cataplasmas, tendría un efecto cicatrizante, antiinflamatorio y antihemorrágico. Diversos estudios clínicos confirman la efectividad de uso tópico del extracto acuoso en el tratamiento de heridas y en inflamación de la piel. En pacientes con úlceras por insuficiencia venosa, el gel de llantén mostró eficacia tópica y en todos los pacientes se demostró el efecto cicatrizante. Además, se ha demostrado su eficacia en el caso de catarros de vías aéreas superiores e inflamación de la mucosa bucal y traqueolaríngea; así como al producir alivio en los pacientes afectados con bronquitis crónica, pues mejora el transporte mucociliar del epitelio bronquial.

Como se puede apreciar, diversas plantas han demostrado tener propiedades que ayudan a fortalecer el sistema inmune y aminoran los síntomas de algunas enfermedades. Por ello es importante fomentar el uso de las plantas medicinales, las cuales tenemos que rescatar y aprovechar para una medicina alternativa. Si bien es cierto que en la actualidad existen iniciativas que intentan salvaguardar esta sabiduría milenaria y hacerla accesible para la mayor cantidad de personas posible, empoderando a los pueblos en la producción, es importante revalorar la biodiversidad vegetal del Perú, así como los conocimientos ancestrales de las comunidades sobre las plantas medicinales, más aún en este contexto de conmemoración del bicentenario patrio, próximo a celebrarse.

Continuando con la articulación de las tradiciones con la actualidad, proseguimos con la siguiente tradición ambientada en tiempos de la Colonia, «Los Barbones», en la cual podemos relacionar el cuidado solidario de los bethlemitas hacia los enfermos con la labor del médico en el presente. Actualmente, en el Perú y en el mundo estamos pasando por una crisis que nos afecta a todos por igual, la cual es ocasionada por la COVID-19. Esta enfermedad causada por un coronavirus recientemente descubierto, nos ha hecho darnos cuenta de la labor hospitalaria del médico. Así, vemos que los bethlemitas atendían con una gran vocación enfermedades desconocidas para su época; y, de igual manera, los médicos en la actualidad afrontan de manera consciente el enorme desafío que supone esta epidemia, expresando su solidaridad con los pacientes y las familias afectadas por la COVID-19 y con la población general que vive con miedo a la incertidumbre asociada a esta pandemia.

En conclusión, la labor hospitalaria de los bethlemitas se hace presente en la tradición «Los Barbones» a través de la actuación altruista de esta orden religiosa, que servía con una gran voluntad de servicio y cuyo propósito era aliviar las dolencias de los enfermos

más necesitados. Así también la presencia de plantas medicinales puede hallarse en la tradición «El abad de Lunahuaná», donde estas se empleaban con fines curativos específicos.

Las plantas medicinales son invaluable para el cuidado de la salud humana; y a fin de lograr un avance significativo en este ámbito, se debe continuar avanzando en las investigaciones para garantizar su calidad, seguridad y eficacia y se debe promover su utilización como parte de la atención en salud. De igual forma, es necesario resaltar la trascendencia de la labor del médico que, en su lucha diaria contra las enfermedades y en la actualidad contra el coronavirus, se expone al riesgo de contraerlas y en el peor de los casos fallecer.

## REFERENCIAS

- Palma, R. (1993). *Tradiciones peruanas*. Edición crítica de Julio Ortega. [https://books.google.com.pe/books?id=E03wIvj4yEgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=E03wIvj4yEgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Palma, R. (2015a). El abad de Lunahuaná. En *Tradiciones peruanas. Novena y décima series* (M. Á. Rodríguez, ed.; pp. 35-37). Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Palma, R. (2015b). Los Barbones. En *Tradiciones peruanas. Séptima y octava series* (M. Á. Rodríguez, ed.; pp. 105-116). Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.